

Simone de Beauvoir : aproximaciones a la (auto) construcción del sujeto mujer

Autor:

Leciñana Blanchard, Mayra

Revista

Mora

2002, N° 8, pp. 73-79

Artículo

Simone de Beauvoir:

Aproximaciones a la (auto)construcción del sujeto mujer



Mayra Leciñana Blanchard*

Entre el inicial "¿qué es una mujer?" y el definitivo "no se nace mujer, se llega a serlo" de *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir hace aparecer, en la "Introducción", una primera persona con género sexual: "Yo soy una mujer" como dispositivo de enunciación que dispara la posibilidad del texto. Otros dos textos de la misma autora *Memorias de una joven formal* y *La mujer rota* utilizan la técnica de la "escritura del sí mismo" en dos formas: la autobiografía /memoria y el diario íntimo en clave de ficción, respectivamente. ¿Qué especificidad aparece cuando se pone en juego deliberadamente la subjetividad de quien narra? ¿Qué ocurre cuando esa subjetividad se manifiesta "femenina" y se interroga por esa condición? ¿Cómo se inscribe "la experiencia vivida"? ¿Cómo el "ser en situación" se narra en la "autorrepresentación"? ¿El "atreverse a construirse" y "emerger más allá del mundo dado" -sostenido por de Beauvoir- qué tipo de teoría constructivista del género sexual habilita? Se intentará abordar algunos de estos interrogantes, problematizando la posición de Beauvoir a la luz de lecturas teóricas contemporáneas.

Introducción

El segundo sexo, publicado por Simone de Beauvoir en 1949, es una investigación sobre los significados que adquiere el ser mujer en sociedad, y las diversas corrientes de feminismo filosófico de la actualidad han hecho referencia a él, para reconocer muchos de sus lineamientos o bien para polemizar, reinterpretando sus tesis desde nuevas postulaciones teóricas.

La enunciación ya clásica de Simone de Beauvoir: "No se nace mujer, se llega a serlo" es un punto

central adonde las diversas y, a menudo contrapuestas lecturas contemporáneas, deben retornar para anclarse su interpretación.

Un nudo de este debate podría situarse en la polaridad: determinismo o libre voluntad.

"No se nace mujer, se llega a serlo" (Beauvoir, Simone de, 1949, I:13) "(...) en la colectividad humana nada es natural y la mujer es uno de los tantos productos elaborados por la civilización" (Beauvoir, S. de, 1949, II:511), podría abonar la tesis determinista.

Mientras que en:

"La mujer, ella misma, no opera esa vuelta" (Beauvoir, S. de, 1949, I: 1) "son muy pocas las que perseveran (...) incluso las que trasponen el primer obstáculo permanecerán a menudo divididas (...) sin atreverse a construirse (...) Ninguna ha pisoteado toda prudencia para emerger más allá del mundo dado" (Beauvoir, S. de, 1949, II: 494-496) "Para explicar sus limitaciones hay que invocar de nuevo su situación: el porvenir sigue abierto" (Beauvoir, S. de, 1949, II: 501) podríamos entender que se trata de un proceso de autoconstrucción dependiente de la voluntad del sujeto.

En una de sus primeras aproximaciones a *El segundo sexo*, Judith Butler, señala que el 'llegar a ser' una mujer en Beauvoir "reconcilia la ambigüedad interna del género como 'proyecto' y como 'construido' (...), llegar a ser se entiende tanto como elección como aculturación (...) Beauvoir formula al género como el *locus* corpóreo de las posibilidades tanto recibidas como innovadas". (Butler, J., 1986:11)

Sin embargo en una lectura posterior, Butler se corrige y se vuelca a una interpretación de Beauvoir más pegada a Sartre, imputándole no haber escapado del

* Licenciada en Letras, miembro del Taller Permanente: Lecturas Críticas de Teoría de Género, coordinado por María Luisa Feinénis, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (INEGE), Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

sujeto cartesiano, y mantener un residuo de voluntarismo. (Butler, J. 1990)

Cuestionando interpretar a Beauvoir como meramente alineada al existencialismo sartreano, se ubican otras teóricas: Celia Amorós reconoce que en Simone de Beauvoir "elección tiene un sentido fuerte que se mueve en un registro fundamentalmente ético-ontológico" pero observa que en ella "no se trata del sujeto epistemológico como del sujeto moral" y encuentra una probable radicalización de la divisa ilustrada "atrévete a saber" transformada en "atrévete a construir tu propio ser a través de tus opciones libres" (Amorós, Celia, 2000: 64).

Mientras que Teresa López Pardinas es quien subraya un sesgo propio en el existencialismo de Beauvoir a partir del alcance diferente del término "situación" (López Pardinas, T., 1998). Siguiendo este planteo María Luisa Femenías advierte que en Beauvoir "la situación" (en la que "cada individuo se halla de manera singular") sería: "el

espacio fácticamente limitado en el que la autonomía se ejerce. El sujeto ni es absoluto ni tiene libertad absoluta: se trata de un sujeto social en interacción con otros sujetos, en parte intrínsecamente libre, en parte socialmente construido y limitado." (Femenías, M. L., 2000:17)

Por su parte Sara Heinama resalta que el planteo de *El segundo sexo* "no es voluntarista (...) La noción de sujeto de Beauvoir no debe identificarse con el *cogito* cartesiano o con el ser-para-sí de Sartre. Se acerca más bien al sujeto corporal entrelazado con el mundo de Merleau-Ponty. Las "decisiones" que toma tal sujeto no deben concebirse como actos de voluntad libre, por el contrario, son posturas o actitudes corporales que se adoptan en situaciones específicas". (Heinama, S., 1998: 29)

Este apretado recorrido pretende dar cuenta sintéticamente del núcleo polémico de los dichos de Simone de Beauvoir acerca de la construcción del sujeto mujer.

Me gustaría intentar otra entrada no ya revisando lo que "dice" en *El segundo sexo* sino lo que "hace" cuando se trata de construir identidades de mujer a partir de la narración de la experiencia vivida.

"Soy una mujer"

"¿Qué es una mujer?"

"Es significativo que yo lo planteé. A un hombre no se le hubiera ocurrido escribir un libro acerca de la situación singular que ocupan los machos en la humanidad. Si quiero definirme, me veo obligada a decir, en primer lugar: "Soy una mujer". Esta verdad constituye el fondo sobre el cual se yergue toda otra afirmación". (Beauvoir, S. de, 1949, I :11).

Este fragmento de la introducción de *El segundo sexo* propone la colocación de una primera persona: con género sexual: "Yo soy una mujer" como dispositivo de enunciación que dispara la posibilidad del texto.

Si en este ensayo, Simone de Beauvoir trata de "revelar, develar o descubrir significados de mujer, hembra y femenino" (Heinama, S. 1998: 27) no deja de ser significativo que inscriba desde el inicio la presencia fuerte de un sujeto mujer como portavoz del texto.

En uno de los tomos de sus *Memorias* a propósito del momento de escritura de *El segundo sexo* Beauvoir recuerda que en 1946 inducida por Sartre reflexiona sobre el asunto de ser mujer: "y súbitamente se me reveló: este mundo era un mundo masculino, mi infancia había sido alimentada con mitos forjados por los hombres. Y no había yo reaccionado en absoluto de la misma manera que si yo hubiera sido un chico. La cuestión me interesó tanto que abandoné el proyecto inicial de elaborar una especie de relato personal y decidí ocuparme de la condición femenina en general". (Beauvoir, S. de, 1963).

El punto de partida entonces ha sido este "yo" de su ser individual, para desde allí deslizarse a la reflexión teórica sobre el significado de ser mujer en la sociedad, pero esta indagación la conduce nuevamente a la narración de la experiencia personal. Por eso, el proyecto de "relato personal" sólo ha sido postergado, y pocos años después comienza a salir publicada su obra autobiográfica.

Ese vaivén nos induce a tomar como eje el acto de la escritura de la primera persona para ver cómo narra ella el "llegar a ser" una mujer.



"Yo": escritora

Simone de Beauvoir no se consideraba a sí misma filósofa sino que se definía como intelectual o simplemente escritora.

Esta probable "treta del débil" como la llamaría Josefina Ludmer que "como todas las tácticas de resistencia combina sumisión y aceptación del lugar asignado por el otro, con antagonismo y enfrentamiento" (Ludmer, J. 1985: 50) tiene algunas consecuencias.

Ella, al no decirse filósofa, no disputa ese espacio tradicionalmente masculino (y que en su mundo está cedido a Sartre) y sin embargo escribe *El segundo sexo* un voluminoso ensayo que es tan filosófico como lo pueden ser las obras de Voltaire, o Montaigne.

Es llamativo que, aún cuando su punto de partida ha sido ese "yo soy una mujer", en cuanto comienza a desbrozar el asunto se transforma en un plural sin género: "la perspectiva que adoptamos es la de la moral existencialista" (Beauvoir, S. de, 1949, I: 24), allí hay un deslizamiento de una primera persona individual y "generalizada" que dispara el texto, a su contrapartida en un plural de modestia y "generalizado" que lo "toma". En otras ocasiones opta por sumarse a un campo filosófico dado (que ella ágilmente homogeneiza): "en la perspectiva que adopto, la de Heidegger, la de Sartre, la de Merleau Ponty". (Beauvoir, S. de, 1949, I: 58)

Estas "tretas" son un gesto de amparo, pero al mismo tiempo, al no proponerse postular un sistema propio dificultan el reconocimiento

de su originalidad y sus tesis dan pie a variadas interpretaciones como vimos al inicio.

Pero consideremos esa primera persona fuerte y asumida que es la Simone de Beauvoir escritora, después de todo en sus *Memorias de una joven formal* dice que ya a los dieciocho años "prefería la literatura a la filosofía (...) no quería hablar con esa voz abstracta que al oírlo no me conmovía (...) soñaba escribir una novela de la vida interior"; quería comunicar mi experiencia" (Beauvoir, S. de, 1958: 211). Entonces ¿por qué no colocar junto a su ensayo teórico dos textos "literarios" en primera persona: una autobiografía /memoria y una ficción de diario íntimo? ¿Por qué no volver a traer a ese "yo" de Beauvoir a la escena material de la escritura para dar otra luz al postulado: "No se nace mujer, se llega a serlo"?

La experiencia vivida: decir "yo"

Memorias de una joven formal

¿Cómo comienza este "yo" a decirse?

Un comienzo formal: "Nací a las cuatro de la mañana el 9 de enero de 1908 en un cuarto con muebles barnizados de blanco que daba al boulevard Raspail" (Beauvoir, S. de, 1958:9)

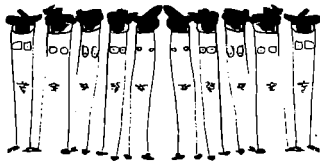
Una fecha y un lugar en el mundo para la interrupción de este nuevo ser. A continuación:

"En las fotos de familia tomadas el verano siguiente se ven unas señoras jóvenes con vestidos largos, con sombreros empenachados de plumas de avestruz, señores con sombreros de paja y panamás que le sonríen a un bebé: son mis padres, mi abuelo, tíos, tías y soy yo" (Beauvoir, S. de, 1958:9). Una foto hace de mediadora y significa: "habla", prueba palpable de un mundo dado y la colocación final de la narradora en el espacio así objetivado.

"Todo ser humano concreto se halla singularmente situado" (Beauvoir, S. de, 1949, I: 10) es una de las tesis propuestas en *El segundo sexo* que está en el horizonte de esta iniciación.

A partir de allí se desencadena la reconstrucción de un pasado, de la formación y mutación de la niña en una joven formal, pero sobre todo singular, porque de lo que se trata es de narrar una experiencia de vida en su transformación.

Beauvoir bucea en su pasado hasta encontrar la escena que funda míticamente un comienzo: a los quince años dice haber escrito en el álbum de una amiga "los proyectos que debían definir mi personalidad: ser una escritora célebre (...) Había resuelto desde hacía algún tiempo



consagrar mi vida a tareas intelectuales" (...) escribiendo una obra alimentada por mi historia me crearía yo misma de nuevo y justificaría mi existencia". (Beauvoir, S. de, 1949: 145).

¿Qué significa esta profecía autocumplida, esta reconstrucción del pasado donde una proyección de futuro la coloca en un presente que en la instancia de escritura sabemos cumplido?

Para Celja Amorós, en Beauvoir como en Sartre, "existencia es sinónimo de proyecto (*pro-iaceo*) estar lanzado más allá de sí hacia un ámbito de posibilidades abierto del que hay que irse apropiando y hay que ir realizando. (...) Hemos de descifrar nuestra situación presente a la luz de un futuro hacia la cual la proyectamos, y en este movimiento, nuestro pasado se constituye en objeto de reinterpretación permanente". (Amorós, C., 2000:65) Este pareciera ser el caso de estas memorias cuya fuente del recuerdo es a menudo otra escritura: unos diarios íntimos a los que menciona en varios pasajes, incluso, significativamente, para corregirlos: "... me analizaba y me felicitaba de mi transformación. ¿En qué consistía exactamente? Mi diario lo explica mal; pasaba muchas horas en silencio y me faltaba perspectiva. Sin embargo al releerlo, algunas cosas me saltaron a la vista". (Beauvoir, S. de, 1958:192).

¿Qué esta corrección a la luz del paso del tiempo sino una manera de construirse?

Después de todo se trata de "memorias de una joven...", una postulación en tercera persona, marca del proyecto de sí como otra, de un "atreverse a construirse".

La mujer rota

Mientras que en el siglo XIX habría sido usual que quienes volcaban sus experiencias en un diario íntimo lo abandonaran al contraer matrimonio, como si en ese pasaje se dejara atrás la narración de una vida "propia", la diarista de *La mujer rota* comienza un diario cuando su matrimonio está por naufragar, en una inusual circunstancia de soledad que le permite la introspección. Cuando comienza su escritura significativamente aparece tematizado el abandono en el espacio que la rodea: es otoño, ha ido de paseo sola y está en "un bosquejo de ciudad abandonada" (Beauvoir, S. de, 1966:127). Dispone de tiempo para ella misma, su marido se ha ido de viaje, sus hijas ya son grandes y escribe: "mi libertad me rejuvenece veinte años. A tal punto que, cerrado el libro, me puse a escribir para mí misma como a los veinte años" (Beauvoir, S. de, 1966:128).

La escena de escritura está dicha y está inscripta. Y aunque este diario se transforma en la narración de la ruptura matrimonial, del abandono y de su paulatino desmoronamiento personal, aquel



comienzo deja abierta una posibilidad: ha inaugurado el texto ligando la escritura de sí a la libertad.

El tiempo del relato avanza hacia adelante marcado por el rigor del fechado de ese diario, pero en paralelo retorna al pasado para intentar encontrar allí las claves de ese presente en el que su marido se ha enamorado de otra mujer y la vida de ella se resquebraja: "no he vivido más que para él", "no me veía a mí misma más que por sus ojos" (Beauvoir, S. de, 196: 140). En el día a día dará cuenta de ese vaciamiento (no olvidar el título del texto: *La mujer rota*).

Promediando el relato, una escena recrea esta 'puesta en abismo', alguien hace caer al piso involuntariamente, una estatuilla que termina rota; en la entrada siguiente del diario, ella dirá que mientras una amiga le hablaba acerca de su situación: "yo caía, caía, y me encontré completamente hecha pedazos" (Beauvoir, S. de, 1966:179). Su vida ha sido "para los otros" y no "para sí".

En la revisión pone hechos en palabras en el intento de extraer una 'verdad'. Pero significativamente con el correr de la pluma y de los días los intentos de clarificar la experiencia por medio del análisis de conciencia se desvanecen. "No hay una línea en este diario que no necesite una corrección o un desmentido". Y más adelante: "a todo lo largo de las páginas yo pensaba lo que escribía y pensaba lo contrario; y al releerlas me siento completamente perdida". (Beauvoir, S. de, 1966: 233)

Incluso un acontecimiento como el motivo de la iniciación del diario es reformulado varias veces. En el comienzo ha dicho que co-



menzó a escribirlo debido a una sensación de libertad, luego dice que fue por soledad, más tarde lo corrige: ha sido por malestar, y por último dice que comenzó a escribirlo por ansiedad, de modo que la causa real que puso en marcha la escritura se vuelve indeterminada y, sin embargo, la escritura persiste.

"No sé nada. No solamente quién soy sino cómo habría que ser (...) el mundo es un nigma y no tengo ya contornos. ¿Cómo vivir sin creer en nada ni en mí misma?" (Beauvoir, S. de, 1966: 262).

La "escritura de sí" se presentaba en el inicio del texto como herramienta para bucear en su interioridad. Pero poco a poco adquiere peso por sí misma hasta que llega a decir: "retomé mi lapicera no para volver hacia atrás sino porque el vacío era tan inmenso en mí, a mi alrededor, que era preciso este gesto de mi mano para asegurarme que aún estaba viva" (Beauvoir, S. de, 1966: 233).

Narrarse aparece como un gesto vital y que excede a la conciencia. Sara Heinama ha leído las tesis de *El segundo sexo* en clave fenomenológica, y para esta corriente filosófica la subjetividad "nunca está separada del mundo, nunca libre ni clara, ni capaz de proveer su propio fundamento o meramente contenida en un cuerpo mecánico. (...) ni puede ser teorizada separada de su propia experiencia vivida y corporeizada" (Alcoff, Linda,

1999:132). La escritura de este diario parece estar de acuerdo con el postulado de Merleau-Ponty: "El mundo no es lo que pienso sino lo que vivo". En el ejercicio de escribir y describirse día tras día, esa subjetividad se va formulando, no desde una conciencia transparente a sí misma, sino construyéndose en su mismo "entrelazarse" con el mundo.

La última entrada del diario es definitiva: "Estoy sentada. Y miro esas dos puertas (...) Cerradas. Una puerta cerrada, algo que acecha detrás. No se abrirá si yo no me muevo (...) Pero sé que me moveré. La puerta se abrirá lentamente y veré lo que hay detrás de la puerta. Es el porvenir (...) estoy sobre el umbral. No hay más que esta puerta y lo que acecha detrás. Tengo miedo. Y no puedo llamar a nadie en mi auxilio. Tengo miedo". (Beauvoir, S. de, 1966: 263-264)

No es trivial que este diario concluya en primavera. El futuro que no ha tenido espesor a lo largo del texto adquiere fuerza en el final: tras la puerta, el porvenir del que tendrá que hacerse cargo desde su libertad. El tiempo de alguna manera retenido en el presente del día a día, deja que decante lentamente un pasado. Esa "mujer rota" se escribe y desmonta una "situación", se desmarca, hasta que lo que queda es puro futuro, por delante un porvenir.

La mujer rota no se construye a sí misma. En un sentido un poco

libre "se deconstruye" y no es a través de la conciencia ni de una voluntad radical, sino a través de una experiencia narrativa.

Confluencias

Nos hemos aproximado a Simone de Beauvoir a partir de la inscripción de una subjetividad femenina en primera persona. En *El segundo sexo*, desde un "yo soy una mujer" casi pragmático de experiencia personal, enunciado como disparador, se deslizó a un vasto ensayo teórico para indagar los significados que adquiere el ser mujer en sociedad. De éste regresó a su experiencia personal para narrarse y colocarse en el mundo como escritora publicando sus *Memorias*. Paralelamente, la experiencia vivida desde un "ser mujer" se amplió también al relato ficcional, desplegado en la escritura de un diario íntimo como es *La mujer rota*.

En una primera jugada se ha corrido de "esa voz abstracta" de la filosofía, y aunque amparada a la sombra de grandes nombres, ha buscado su propio lugar transversal y desde allí postulado sus tesis. En el nuevo espacio ocupado, el campo intelectual, ha hecho su apuesta literaria, pero con una fuerte dosis de presencia personal que inscribió a través de su autobiografía. Esta es tanto la reconstrucción de su propia historia como la de la "situación" en

el que ese "yo" ha tenido lugar teniendo que enfrentarse con ciertos condicionamientos hasta "emerger más allá del mundo dado", a través de un proyecto.

La mujer rota, en tanto, es la puesta en escena de otra "situación": la de la desintegración de una mujer cuando comprueba que, aunque ha cumplido con lo que la sociedad habría esperado de ella -"ser para los "otros" (marido e hijos)-, al desarmarse ese mundo, está reducida a una "nada" y debe enfrentarse al porvenir desde allí.

Si en las *Memorias* pareciera responder a un proyecto de autoconstrucción de algún modo voluntaria, en *La mujer rota* no aparece tal posibilidad, es un sujeto sin "proyecto" que de pronto ha sido despojado de los condicionamientos y que en su libertad, deberá enfrentarse al futuro. En cada una es "su situación" la que dispone de manera diversa a ese "toparse" con el mundo.

En *El segundo sexo* resaltaba: "El individuo no es libre de modelarse a su gusto. Lo que no se conforma como "debe" se desvaloriza sexualmente y por lo tanto socialmente" (Beauvoir, S. de, 1949, II: 472), sin embargo también aportaba otro matiz: "Es necesario que le crezca una nueva piel y que ella misma realice su propia indumentaria (y esto solo podrá lograrse mediante una evolución colectiva)" (Beauvoir, S. de, 1949, II: 512). Y esa diferencia entre un "aquí y ahora" apremiado por las determinaciones sociales y el porvenir abierto a nuevas significaciones desde el ejercicio de una libertad, está cifrada en una práctica transformadora que no es individual ni meramente voluntaria sino colectiva.

El nombre propio contribuye a "fijar la identidad de un individuo a través de sus múltiples ocurrencias y está además al servicio del anclaje del sujeto en el mundo", dice Paul Ricoeur (Ricoeur, P. 1987: 80).

Simone de Beauvoir ha narrado al menos dos experiencias de este devenir que es "llegar a ser mujer" y ambas desde una primera persona textual colocada bajo su firma. La convención sugiere que uno de estos "yo" es imaginario y el otro autobiográfico, pero a nivel textual ambos portan las mismas características y más bien deberíamos considerarlos a ambos ficcionales, en tanto construidos.

Podríamos dar un paso más y considerar la sugerencia de Paul Ricoeur quien reconoce que "la tentación del yo es fuerte", por lo tanto "cuando leo un texto que contiene el término yo, lo encuentro ya disociado por la escritura de su escritor, aunque este escritor, en tanto locutor, haya sido un yo an-

clado; pero el hecho de estar escrito y no dicho, lo deja desanclado (...) es decir que ha vuelto a estar vacante, como contrapartida la lectura, simétrica a la escritura, instaura una suerte de reanclaje, por lo mismo que aquél que lee la obra, al leer yo, pasa a ser, según dijera Proust, lector de sí mismo" (Ricoeur, P. 1987: 78). En este sentido, cada aproximación a un texto donde se lee "yo" puede verse como una apelación a la identificación de quien lo lee y encuentra, en esa otra instancia que es la lectura personal, sus propias resonancias significativas.

La inscripción textual de un "yo" femenino, en distintas obras de Simone de Beauvoir, abre el juego de posibilidades. No sólo se trata de teorizar sobre diferentes modos de "devenir mujer", sino de poner en movimiento las alternativas de la construcción "de sí misma", a través de una práctica narrativa que aunque en primera instancia individual, puede resultar transformadora al encontrar ecos de identificación en cada otra mujer que lee "yo" en esa otra práctica renovadora que es la lectura.

Aún hoy genera controversias el alcance de sus dichos en *El segundo sexo*. La utilización personal y creativa de diferentes líneas filosóficas (Hegel, Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty) permitió que perspectivas feministas diversas se legitimaran -incluso polemizando- en Simone de Beauvoir.

Desde su literatura, postula que Simone de Beauvoir se narra en mujeres que "se hacen" a sí mismas, otras que "son hechas" o que "deberán hacerse". Lo que parece claro es que ninguna "nace" mujer.



Bibliografía

Alcoff, Linda Martín, "Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia", *MORA* núm. 5, Octubre de 1999, pp.122-138.

Amorós, Celia, "Presentación" en *Feminismo y Filosofía*, Madrid, Editorial Síntesis, 2009.

Beauvoir, Simone de, *Le deuxième sexe* I y II, Paris, Gallimard, 1949. (traducción al español *El segundo sexo* vol. I y 2, Buenos Aires, Ediciones Siglos Veinte, 1987. Todas las citas se siguen de esta edición).

..... *Memoires d'une jeune fille rangée*, Paris, Gallimard, 1958 (traducción al español *Memorias de una joven formal*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999. Todas las citas se siguen de esta edición).

..... *La force des choses*, Paris, Gallimard, 1963 (traducción al español *La fuerza de las cosas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1975).

..... *La femme rompue*, Paris, Gallimard, 1966. (Traducción al español *La mujer rota*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975. Todas las citas se siguen de esta edición).

Butler, Judith, (1986). "Sexo y género en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir", *MORA* n.4, octubre 1998, pp. 10-26.

..... (1990). "Sujetos de sexo/género/deseo", *FEMINARIA*, Núm.19, 1997, pp. 1-20.

Femenías, María Luisa, *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beau-*

voir a Butler, Buenos Aires, Catálogos, 2000.

Heinama, Sara (1998) "Qué es ser una mujer? Butler y Beauvoir sobre los fundamentos de la diferencia sexual" *MORA* núm. 4, 1999, pp. 27-44.

López Pardinas, Teresa, *Simone de Beauvoir, una filósofa del siglo XX*, Sevilla-Málaga, Instituto Andaluz de la Mujer, 1998.

Ludner, Josefina, "Las tretas del débil" en *La sartén por el mango (encuentro de escritoras latinoamericanas)*, Gonzalez, P.E y Onega, E (ed), Puerto Rico, ediciones Huracán, 1985.

Ricoeur, Paul, "Individuo e identidad personal" en *Sobre el individuo*, Méjico, Siglo XXI, pp 67-88.

